

Comunidad en la diferencia

Sobre *Communitas. Origen y destino de la comunidad**

Paola Hernández Salazar**

Nada más estimulante para la reflexión que una propuesta en la que se refresque el significado de un concepto de tan larga trayectoria y relevancia, como el de *comunidad*. Tal es el caso de la obra del napolitano Roberto Esposito y, concretamente, su libro *Communitas. Origen y destino de la comunidad*.¹

Nacido en el año de 1950, Esposito forma parte una generación de filósofos europeos entre los que se encuentran el francés Jean-Luc Nancy, el alemán Peter Sloterdijk y el español José Luis Pardo, además de sus compatriotas Giorgio Agamben, Paolo Virno, Toni Negri, Gianni Vattimo y Maurizio Lazzarato, cuyo pensamiento resulta de gran trascendencia hoy en día.

Es bien sabido que una de las características centrales de la tradición filosófica italiana es su interés por la política, y Esposito de ninguna manera queda al margen de esta particularidad. Para el autor, la filosofía es en sí, constitutivamente, política. En numerosas entrevistas argumenta que la filosofía italiana ocupa un lugar importante hoy en día, en virtud de que parte de una interrogación radical sobre el presente, sobre lo que este significa y sobre aquello que lo transforma. Y la política, sea cual sea la manera en que se le entienda –como relación o conflicto, comunidad o guerra, incluso como todo lo anterior–, está cada vez más en el centro de la vida.

* Esposito, Roberto (2007), *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

** Psicóloga de la Universidad Intercontinental; <phernandezs@uic.edu.mx>, <paolinhita@yahoo.com.mx>.

¹ Con la intención de agilizar la lectura, de ahora en adelante me referiré al texto en cuestión como *Communitas*...

Por esto es que, desde la perspectiva de Esposito, hoy no tiene más sentido una práctica filosófica centrada sobre sí misma, endogámica y autorreferencial.

La obra de Esposito está marcada por un constante diálogo con autores como Heidegger, Derrida, Delleuze, Nancy, Arendt y, por supuesto, Foucault. En específico, *Communitas...* —que se publicó en Italia en 1998 y fue traducida al español hasta 2003— representa un puente entre sus primeros trabajos, de una fuerte influencia heideggeriana, y su obra posterior, que cuenta con una significativa impronta foucaultiana, especialmente vinculada al concepto de *biopolítica*.

Resulta pertinente mencionar que *Communitas...*, junto con dos libros de publicación posterior —*Immunitas* y *Bíos*—, forma parte de una trilogía que converge en la búsqueda de una nueva política, una biopolítica afirmativa, que aboga por una producción continua de la diferencia, en oposición a prácticas identitarias radicales que, desde el punto de vista de Esposito, han jugado un papel fundamental en el desencadenamiento de buena parte de las guerras ocurridas en los últimos tiempos.

El libro que nos ocupa abre con un texto de Jean-Luc Nancy, titulado “Conloquium”, en virtud de que no se trata —como el mismo autor se encarga de aclarar— de un prólogo que presente al libro, sino de un espacio para continuar con una comunicación que, desde tiempo atrás, Nancy ha sostenido sobre el tema con Esposito y otros autores. Si me detengo en esto es porque me parece que el escrito de Nancy vale la pena por sí solo, ya que plantea cuestiones fundamentales para entender la crítica que Esposito hace a las nociones clásicas de *comunidad e identidad* —a las proposiciones sustancialistas, comunitaristas, racistas—, así como las dificultades para inventar una constitución y articulación del ser-en-común distintas a las de dichas tradiciones.

Communitas... se compone de seis capítulos; aunque cada uno aporta ideas relevantes a la discusión sobre el concepto de comunidad, me parece que el primero es medular (su provocativo título ya dice mucho sobre el contenido que se aborda: “Nada en común”). Debido a esto y a la limitación de espacio, este capítulo se aborda con mayor detenimiento en la presente reseña. En “Nada en común”,

Esposito erosiona el concepto de comunidad, lo hace chirriar, valiéndose sobre todo de un sugerente y acucioso análisis etimológico del término latino *communitas*, que nos lleva a lugares insospechados, a significados e implicaciones de dicho término que atentan contra *lo común* que, desde la mirada de distintas tradiciones filosófico-políticas, se supone, caracteriza a la comunidad.

Lo que en verdad une a todas estas concepciones es el presupuesto no meditado de que la comunidad es una “propiedad” de los sujetos que une: un atributo, una determinación, un predicado que los califica como pertenecientes al mismo conjunto. O inclusive una “sustancia” producida por su unión (Esposito, 2007:22).

Sin embargo, el autor da una vuelta de tuerca a este presupuesto, rescatando la idea de *lo propio*:

Si nos detenemos por un instante a reflexionar por fuera de los esquemas habituales, veremos que el dato más paradójico de la cuestión es que lo “común” se identifica con su más evidente opuesto: es común lo que une en una única identidad a la propiedad —étnica, territorial, espiritual— de cada uno de sus miembros. Ellos tienen en común lo que les es propio, son propietarios de lo que les es común (2007:25).

La cuestión se complejiza aún más cuando Esposito trae a la discusión un significado del término *communitas* mucho menos “pacífico” —en palabras del autor— que el que apunta a lo común; dicho significado surge del análisis de la raíz *munus* y contraviene las ideas de solidaridad, incondicionalidad y donación, que tradicionalmente se ha pensado subyacen a la comunidad, en tanto que nos remite al deber y a cómo la comunidad *no nos da*, sino que *nos quita*:

Como indica la etimología compleja, pero a la vez unívoca, a la que hemos apelado, el *munus* que la *communitas* comparte no es una propiedad o pertenencia. No es una posesión, sino, por el contrario, una deuda, una prenda, un don-a-dar. Y es por ende lo que va a determinar, lo que está por convertirse, lo que virtualmente ya es, una falta. Un “deber”

une a los sujetos de la comunidad –en el sentido de “*te* debo algo, pero no “*me* debes algo”– que hace que no sean enteramente dueños de sí mismos. En términos más precisos, les expropia, en parte o enteramente, su propiedad inicial, su propiedad más propia, es decir, su subjetividad (2007:30).

De este modo, si la *communitas* amenaza la integridad de los sujetos que la conforman, la única salida es “inmunizarse”; en otras palabras, mientras que la *communitas* se relaciona con el munus en sentido afirmativo, la *immunitas* (tema central de su siguiente libro) lo hace negativamente. Por ello, si los miembros de la comunidad están caracterizados por esta obligación del don, la inmunidad implica la exención de tal condición. Es inmune el que está dispensado de las obligaciones y de los peligros que, en cambio, conciernen a todos los otros. Desde esta perspectiva, el individualismo moderno, que nace de la ruptura con las anteriores formas comunitarias, expresa por sí mismo una fuerte tendencia inmunitaria.

En lo que respecta a los capítulos restantes, Esposito sigue la relación entre comunidad y sacrificio en el discurso político-filosófico moderno en relación con cinco nociones clave: el *miedo*, la *culpa*, la *ley*, el *éxtasis* y la *experiencia*, para lo cual pone en juego las propuestas de Hobbes, Rousseau, Kant, Heidegger y Bataille, respectivamente.² A pesar de que Esposito da cierta continuidad a estos capítulos, me parece que bien podrían ser leídos de manera independiente.

Antes de concluir, me gustaría puntualizar dos cuestiones. La primera tiene que ver con el título del texto, específicamente con la segunda: “Origen y destino de la comunidad”. Aunque Esposito, como ya se mencionó, parte del rastreo de las raíces etimológicas de *communitas*, y su reflexión nos conduce a formular hipótesis en torno a su estatus y destino filosófico, esto de ninguna manera significa que brinde certezas sobre el origen y futuro de la comunidad; por el contrario, lo que el lector encontrará son elementos que detonan el cuestionamiento sobre el modo en que miramos la comunidad, y que

² No obstante la centralidad de estos autores, vale la pena señalar que en la discusión también participan ideas de Canneti, Freud, Hölderlin, Nietzsche, Arendt y Sartre, entre otros.

hacen tambalear las salidas o respuestas fáciles a las interrogantes sobre su constitución.

La segunda puntualización tiene que ver con el hecho de que la propuesta de Esposito cimbra la concepción clásica de la comunidad, pero esto no significa que apele a un destierro de esta. En contraposición con esta idea, que le es achacada con frecuencia, es necesario destacar lo sostenido por el autor en cuanto a que, después del fracaso de los comunismos y de la miseria de todos los individualismos, no hay nada más necesario que un pensamiento de la comunidad. La cuestión es cómo hacerlo: “¿cómo hacer mella en la inmunización de la vida sin traducirla en obra de muerte? ¿Cómo derribar las murallas del individuo salvando el don singular que encierra?” (2007:49).

Por último, no está de sobra decir que para los interesados en las ciencias sociales, en comprender lo que ocurre actualmente en nuestra compleja sociedad y, sobre todo, en explorar una propuesta no común sobre *lo común*, *Communitas...* es una referencia ineludible.